

ALVARO D'ORS, PREMIO EUSKO IKASKUNTZA DE HUMANIDADES 1996

El 3 de octubre pasado, nuestro querido amigo y maestro, colaborador siempre generoso de estas páginas, el profesor Alvaro d'Ors, recibía en el Aula Magna de la Universidad de Navarra el Premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral de Humanidades y Ciencias Sociales de 1996. El acto, al que don Alvaro, como siempre que va a la Universidad, acudió en autobús, reunió al presidente del Gobierno de Navarra, Miguel Sanz, a la consejera de cultura del Gobierno Vasco, María del Carmen Garmendia, al vicerrector de la Universidad de Navarra, Agustín González Enciso, al presidente de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, Gregorio Montreal, y al presidente de la Caja Laboral, Juan María Otaegui. Se encontraban también los rectores de las Universidades Pública de Navarra, Pau y Deusto. Finalmente, entre las intervenciones, tuvieron carácter destacado las del presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, nuestro director Juan Vallet de Goytisolo, y la del profesor Rafael Domingo, discípulo y sucesor en la cátedra del galardonado, y decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra. Como a continuación se reproducen ambos discursos, no es preciso efectuar glosa alguna. Si debe en cambio transcribirse, aunque sea parcialmente, por las referencias de prensa, el discurso de agradecimiento de don Alvaro:

«Al recibir un premio como éste de la Sociedad de Estudios Vascos, uno puede pararse a pensar en los méritos objetivos y, si no ha perdido la cabeza, llega a la conclusión de que lo más importante no es lo que ha hecho, sino el espíritu de servicio con que lo ha hecho, no lo que se ve, sino lo que no se ve, a la manera del hilo en un collar de perlas (...). Y quiero agradecer este premio porque significa la universalidad del saber. Sólo puede amarse lo que se conoce. El odio es producto de la ignorancia y el amor es fruto del conocimiento. Recuerdo —y traigo aquí como ejemplo— la escena

final del drama, escrito por mi padre, "Guillermo Tell", tan distinto del de Schiller. En aquel final el Emperador habla a Tell y le reconoce que desconocía los sufrimientos y penurias de los habitantes del cantón, para cuya independencia — hoy se llama federalismo — luchaba Tell. Y cómo éste, revolucionario cantonalista, enfrentado en lucha a muerte contra el "centralista" emperador, confiesa a su vez que ignoraba la magnanimidad del Emperador. Al final del diálogo, Guillermo Tell y el Emperador — es decir, el cantonalismo y la universalidad —, que antes se odiaban, terminan abrazados. Este es el fruto del conocimiento: el amor (...). Este premio me sitúa en la lista detrás de Julio Caro Baroja, a quien se le concedió el año pasado. Julio Caro era antiguo amigo mío desde el Instituto-Escuela, el Bachillerato y la Universidad. Tengo que decir que Julio era un sabio, y lo era desde los doce o trece años. El conocía muy bien, y desde entonces, el País Vasco, y a mi me hizo conocerlo y amarlo. Años después, ese amor me llevó con veneración ante el árbol de Guernica. Y fui — con gran emoción lo digo — en compañía de un gran amigo carlista tradicionalista como yo, Alberto Toca, muerto tiempo después por ETA. Tal es el reverso de la medalla: cuando se odia es por ignorancia. Si conocer es amar, odiar es ignorar. Mi agradecimiento a la Sociedad de Estudios Vascos es mayor por hacérseme entrega del premio en Navarra, región foral que es, incluso por su variedad climática, una micro-España. De España forma parte nuestro Viejo Reino que, en nuestros días, a través de sus universidades, fomenta el conocimiento y con éste el amor, e intenta erradicar la ignorancia y, por lo tanto, el odio. Navarra que, con su régimen foral — *pro libertate patria gens libera state* — da una lección de universalidad».

Para esta casa que es *Verbo* constituye un motivo de alegría, al que indirectamente se sumó con la presencia de nuestro director — aunque fuera en otra calidad —, celebrar el nuevo éxito del amigo. No muchos días después, recibía el profesor d'Ors otro merecido galardón, el doctorado «honoris causa» por la Universidad de Roma. Nada menos. Enhorabuena, también. Y por muchos años siga prodigando sus enseñanzas e ilustrando con su magisterio.

M. A.